

ISABEL ROJAS ESTAPÉ

NECESITO UN ABRAZO

Un cuento para entender la tristeza
y consejos para superarla



LA NEURONA
EXPLORADORA



ISABEL ROJAS ESTAPÉ

NECESITO UN ABRAZO

Un cuento para entender la tristeza
y consejos para superarla



Ilustraciones de Marta Orse

**Planeta
Junior**

Érase una vez una niña que se llamaba Cris. Su mejor amiga era Neurita, una neurona que vivía en su cabeza.





¡Hola! Yo soy Neurita,
la neurona exploradora.
Mi función es ayudar a Cris
a entender sus emociones
y reacciones.

Este es mi hogar;
está detrás de la frente de
Cris. Mi casita se llama corteza
prefrontal, y es un lugar
lleno de luz.

A Cris y a Neurita les encantaba el colegio porque siempre aprendían algo nuevo. ¡Además, allí pasaban cosas increíbles! Cris tenía una profe maravillosa llamada Elena que le estaba enseñando a leer, algo por lo que siempre le estaría agradecida.

Su escuela tenía un patio muy grande, donde Cris jugaba con sus amigos al pillapilla, al escondite, a la pelota... Disfrutaba mucho de su tiempo allí y era muy feliz.



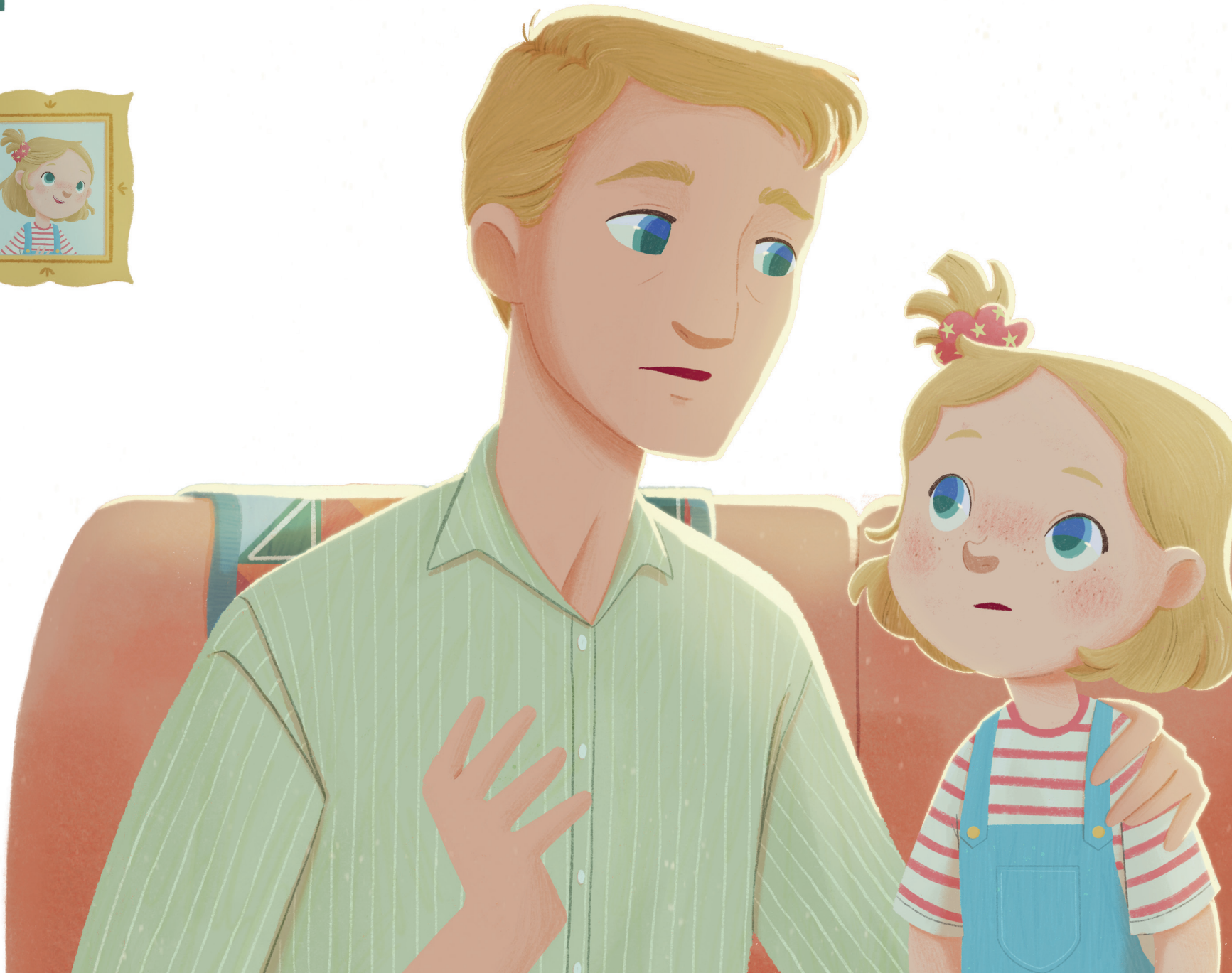


Un día, después de pensarlo mucho, los padres de Cris decidieron irse a vivir a otra ciudad. ¡Menudo cambio!

—Chicos, venid —les dijo su madre.

—Queremos contaros una cosa —continuó su padre—. Sabéis que desde hace meses viajo mucho por trabajo, pero ahora me necesitan todo el tiempo en otra ciudad.

Y como me resulta muy difícil estar lejos de vosotros, mamá y yo hemos decidido que lo mejor es que nos mudemos todos allí.



—¿Qué es eso de mudarse, papá? —preguntó Cris pensativa.

—¿Es quedarse mudos? —dijo su hermano Luis.

—No —sonrió su padre—. Mudarse significa irse a vivir a otro lugar. Nos cambiaremos de casa... y de ciudad.

—¿Y qué pasa con el colegio? —quiso saber Cris.

—También iréis a un cole nuevo —le explicó su madre—. La ciudad a la que vamos es muy bonita. Está cerca del mar y podremos ir a la playa siempre que queramos. Ya veréis lo bien que lo pasaremos.



A Cris se le hizo un nudo en la garganta.
Tenía ganas de llorar, pero se aguantó.
No quiso preguntar nada más.



Siguió dándole vueltas a la noticia,
y a la hora de cenar, apenas probó
bocado.



Se lavó los dientes pensando en la noticia
que les habían dado papá y mamá.

Y ya en la cama no prestó
atención cuando su padre
le leyó su cuento favorito,
el de una niña que surcaba
los cielos a lomos de un
dragón.

